



Atacama, Copiapó 18-V-1978 p.3 6977157

## JOTABECHE

Por ANDRES SABELLA

JOSE Joaquín vallejo, hijo de un platero, vale en plata, justamente, por su vida y por su obra. Nunca permitió que el centralismo lo ganara para sus comodidades. Fue provinciano hasta su muerte en Totoralilo el 27 de septiembre de 1858. Y no sólo fue provinciano en la circunstancia física, sino que en la creadora. Trabajó inspirado en su "oasis encantado del desierto", como llamo a Copiapó, y por trabajar allí, vió en ser cabeza de muchas horas

Desde luego, es el primer escritor de la Literatura del Norte Chileno. A su pluma le debemos la partida de nacimiento de las letras nortinas. En sus artículos certeros —y aquí va su mérito nacional— fundó el costumbrismo chileno, dejándonos una hermosa lección de gracia, de observación y de lenguaje austero. Cuando publicó, el 1º de febrero de 1842, en "El Mercurio" de Valparaíso, su artículo en torno a Copiapó, fijó (y sería su tercera primacia), el otro paisaje de Chile: el que Demingo Melfi nombraba "se-quizo y desolado".

Los artículos de costumbres de Jotabeche se mueven en su mundo atacameño, nacen de su paisaje y en derredor de su gente, supo ver en la tierra y en los hombres de Copiapó cuanto precisaba para dejar huella perdurable de su talento.

Fustigó al "provinciano renegado"; se rió de su tonto cálculo mal hecho, al preferir la capital vanidosa a su "erruño cordial"; y se empecinó en ser, sin concesiones, provinciano ciento por cien. Por este lado es donde debe admis-

rársele, primeramente. No vaciló en escribir que no pertenecía a ningún partido, porque "los provincianos nada tenemos que ver con los intereses que les agitan" en Santiago.

Permaneció fiel a sus ideales, aunque opinara, sonrientemente, que el burro y el provinciano son los dos seres más pacientes del universo, como si para ellos "exclusivamente fue fabricada la paciencia".

Al describir el paisaje seco y dramático de Atacama. "Una naturaleza sin vida, sin gracia", mostró a los chilenos otra fase del paisaje chileno: al jubiloso del sur; exaltado por don Pedro de Valdivia y todos los cronistas coloniales, opuso el nuestro: adusto, inmenso, desolador.

Su sendónimo JOTABECHE vive, gozosamente, en nuestra historia literaria. Esa "J" es jocunda, jovial, jugosa. Puesta al pie de sus artículos, parecía un gancho, ahí, colgaba Jotabeche las ridiculeces y las pequeñeces que fustigó, dejando lección para todos. Que los escritores no olvidemos en Chile, "somos de medio pelo". Que "cada noche marcha al pantano un depósito de ideas ranas".

Razón tienen, pues, los copiapinos para tributar sus homenajes a Vallejo, cuya doctrina debemos acoger todos los nortinos, como nuestra bandera de bien entendido provincialismo; esto es, ternura creadora para el Iar y no como creen algunos, modorra provinciana, de reloj atrasado.

# **Jotabeche [artículo] Andrés Sabella.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jotabeche [artículo] Andrés Sabella.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)